

Luis Razetti y su época

Drs. Francisco Plaza Izquierdo*, Francisco Plaza Rivas

Parte I

Luis Razetti es una de nuestras glorias médicas y de quien más se ha escrito. Va parejo con José María Vargas y otros notables.

Fue el Dr. Ricardo Archila quien más se preocupó por exaltar la obra de Razetti. Logró recopilar su obra en nueve nutridos tomos y expuso toda la gloria que puede obtener un compatriota: su nombre distingue numerosas instituciones y la mayor de todas las presencias: sus veneradas cenizas en el Panteón Nacional.

Muchos han contribuido a difundir la obra de Razetti. Los más importantes son: Francisco Antonio Rísquez, Quintero Quintero, Carlos Travieso, Pablo Izaguirre y José T. Rojas Contreras. En lo que a mi atañe, he contribuido con varios escritos, entre ellos, José Izquierdo, Vida y Obra, Historia de la Cirugía especialmente relacionada con la Facultad de Medicina de Caracas y Cirugía Privada en Caracas. He participado en esta Academia como ponente en los foros del día de Razetti y el Instituto de Oncología, donde he sido invitado de honor.

La obra de Razetti ha sido exhaustivamente tratada. En esta conferencia vamos a situar al gran maestro en relación al medio que lo rodeó. Se trata de un trabajo más relacionado con el humanismo que con el cientificismo. La idea la he tomado de notables escritores, como el colega Gregorio Marañón, quien tiene un importante libro titulado Enrique IV de Castilla y su tiempo. Este rey era hijo de Juan II y hermano de Isabel la Católica.

Lo que vamos a tratar hoy es pues una especie de la llamada “pequeña historia”, que por ser pequeña no es menos grande porque nos puede ayudar a completar algún dato oscuro que tengamos.

La época en la que vivió Razetti está comprendida entre los siglos XIX y XX. Los cronistas, dentro de ciertas limitaciones, consideran al primero como el de la biología: efectivamente este período comienza con la introducción de la vacuna de Jenner, que salvó miles de vidas de la viruela. En 1804 arribó a Venezuela la expedición Balmis, enviada por el rey Carlos IV de España, con el fluido vacinal y se constituyó la oficina central de vacunación.

En 1847, en Maracaibo, Blas Valvuela implementó la anestesia general con éter y en Caracas, Eliseo Acosta, hizo lo mismo con el cloroformo.

En 1880, en Caracas, el doctor Manuel María Ponte inauguró el método antiséptico de Lister y en 1890, también en Caracas, el método aséptico de Pasteur fue iniciado por Miguel Seco.

Todas estas bondades contribuyeron a preservar la vida de muchos compatriotas.

Pero en el siglo XIX hubo también notables adelantos físicos, que contribuyeron al bienestar común, tales como el telégrafo, a partir de principios del siglo, el ferrocarril, el teléfono y el sonido grabado. La física contribuyó enormemente a la medicina, con los esposos Curie, descubridores de las radiaciones del metal radium y Röntgen, con los rayos X.

El siglo XX es de predominio físico, con los medios de transporte: el automóvil práctico con motor a gasolina, el avión, la computación, los viajes espaciales y el perfeccionamiento de los inventos anteriores.

*Individuo de Número.

**Profesor de Neuroanatomía, Escuela “Luis Razetti”, UCV.

La Parte I fue presentada en la sesión del día 25 de enero y la Parte II en la del día 1 de febrero de 20001.

Pero en este siglo XX, en su cuarta década, ocurre un verdadero milagro biológico: el descubrimiento de la acción antibacteriana de la penicilina, por Alejandro Fleming, medicina usada por primera vez en nuestra patria por el Dr. José Jacinto Gutiérrez Alfaro. Algunos exageran probablemente al considerar que la medicina tiene dos etapas: antes y después de la penicilina.

La época de Luis Razetti está comprendida entre el 10 de septiembre de 1862 y el 14 de mayo de 1932, es decir, 69 años y 8 meses. Pasamos a enumerar algunas de las características generales importantes de la época razettiana.

Hubo 12 gobernantes, 10 militares y 2 civiles, que en orden cronológico fueron: Gral. José Antonio Páez (1861-1863); Gral. Juan Crisostomo Falcón (1863-1868); Gral. José Tadeo Monagas (1868); Gral. José Ruperto Monagas (1868-1870); Gral. Antonio Guzmán Blanco (1870-1877; 1879-1884; 1886-1887); Gral. Francisco Linares Alcántara (1877-1878); Gral. Joaquín Crespo (1884-1886; 1892-1898); Dr. Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890); Dr. Raimundo Andueza Palacio (1890-1892); Gral. Ignacio Andrade (1898-1899); Gral. Cipriano Castro (1899-1908) y Gral. Juan Vicente Gómez (1908-1935).

Mi primera publicación humanística versó sobre los presidentes médicos de América. Allí figura Guzmán Blanco como estudiante de medicina, en el primer año de la carrera, que no pudo continuar por su repulsión a las disecciones cadavéricas. Fue un frustrado de la medicina. No hizo nada por ella, en cambio realizó notables obras que embellecieron a Caracas.

A quien le debe muchísimo la medicina es al doctor Rojas Paúl, quien logró la construcción del Hospital Vargas de Caracas, obra ya centenaria que persiste hasta el presente.

En los 27 años que gobernó el general Juan Vicente Gómez sólo se construyó el Instituto Anatómico y se colaboró con la Clínica Maracay. En este lugar trabajaron médicos eminentes que llegaron a ser académicos, seis de ellos numerarios: Espíritu Santo Mendoza, Pedro Gutiérrez Alfaro, Plácido D. Rodríguez, Franz Conde Jahn, Carlos Travieso y Julio de Armas (hijo). Los cuatro últimos fueron presidentes. Hubo dos Miembros Correspondientes: Pedro del Corral y Ramón Ignacio Méndez.

El gobierno de Joaquín Crespo se caracterizó por

la intromisión en la política del curandero Telmo Romero, especie de Rasputín criollo, paisano de la primera dama, doña Jacinta Parejo de Crespo. Esta fue una época tenebrosa, al extremo de que Romero llegó a ser nombrado director del manicomio de Caracas, donde cometió los más excesivos actos con los pobres dementes.

Las principales epidemias que se registraron en la época razettiana, según datos de nuestro compañero de academia, doctor J.M. Avilán Rovira, fueron las siguientes: 1898: viruela en Puerto Cabello, con brotes cada cinco años en varias partes del país; 1908: peste bubónica, (la última conocida en Caracas en 1919; 1911: fiebre amarilla, última en Caracas en 1912; 1912: disentería en Río Chico; 1917: gripe española (influenza) con 25 000 muertes; 1918: disentería en San Cristóbal.

Al momento de nacer Razetti en 1862, Caracas tenía 40 000 habitantes, según datos del doctor Ricardo Archila. Cuando falleció en 1932, la población estimada por el doctor Avilán Rovira, era de 190 000 habitantes.

Los pontífices para la misma época fueron: Pío IX (1846-1878); León XIII (1878-1903); S. Pío X (1903-1914); Benedicto XV (1914-1922) y Pío XI (1922-1939).

Razetti discrepó con el criterio de León XIII con respecto al certificado de salud prenupcial, lo que fue motivo de una polémica con Monseñor Navarro.

Los arzobispos fueron: Silvestre Guevara y Lira (1852-1876); José Antonio Ponte (1876-1883); Crispulo Uzcátegui (1884-1904); Juan Bautista Castro (1904-1915); Buena Ventura Nuñez (1915) y Felipe Rincón González (1916-1946).

Fue con Juan Bautista Castro que Razetti sostuvo la polémica sobre la descendencia.

Durante la época ocurrieron los siguientes sismos: 12-04-1878(8:30 pm en Cúa; 800 muertes); 28-04-1894 (Mérida; 400 muertes); 20-10-1894 (4:42 am en San Narciso, Caracas); el de 1900 y el del 17-01-1929 (7:30 am en Cumaná).

El terremoto de Caracas de 1900 no fue de mucha intensidad. En ese entonces la Casa Amarilla era la residencia presidencial y el presidente Castro se lanzó de una de sus ventanas, causándose una fractura.

Se observaron dos cometas: el Morehouse en 1908 y el Halley en 1909.

El cometa Halley se apreció en todo su esplendor.

De acuerdo a la crónica del siglo XX produjo gran pánico, que en algunos casos llegó al suicidio; en esa época no había psiquiatras que pudieran ayudar a la gente transtornada.

Ahora vamos a tratar de ubicar a Razetti en su época: nace el miércoles 10 de septiembre de 1862. Fueron sus padres Luigi Razetti, comerciante genovés y Emeteria Martínez Sanz, quien era nieta del Licurgo de América, Miguel José Sanz. Por consiguiente, Razetti era biznieto de ese gran patriota.

Cuando nace Razetti no existía el alumbrado eléctrico, el gas era el empleado para alumbrar las calles. El farolero era una persona indispensable, muy apreciada y en su honor se componían canciones de agradecimiento. No había médicos parteros consagrados, eran mujeres del pueblo las encargadas de recibir al recién nacido, lavarle, quitarle el unto sebáceo y ligarle el cordón umbilical, lo que por lo regular no hacían con asepsia. Por eso en esa época había muchos casos de tétanos del cordón, llamado en México “mocezuelo”. Esas mujeres siempre estaban relacionadas con un médico, quien intervenía cuando había alguna distocia o retención placentaria. Con mucha probabilidad, quienes estuvieron pendientes del parto de doña Emeteria, fueron Nicanor Guardia (quien había operado el primer caso de embarazo extrauterino en Venezuela) y Elías Rodríguez. El doctor Francisco Montbrun me ha referido que su señora abuela, doña Trinidad Betancourt, por pocos días amamantó a Razetti. Seguramente doña Emeteria habría sufrido de grietas del pezón.

El doctor Archila refiere que Razetti nació en la casa situada en el ángulo sur oeste de la esquina El Conde, a sólo tres cuadras del Palacio de las Academias.

La instrucción primaria la recibió en el Colegio del Niño Jesús de Caracas, instituto privado. Para esa fecha Guzmán Blanco no había lanzado su decreto del 27 de junio de 1870, relativo con la enseñanza primaria obligatoria y gratuita. Además de asistir a ese colegio, se ocupó de su educación Cristóbal Lorenzo Mendoza, de igual nombre que el prócer y doña Emeteria lo instruyó muy eficazmente. Los estudios secundarios los realizó en la Universidad Central de Venezuela, cosa posible en esa época.

A los 16 años de edad, en 1878, comienza sus estudios de medicina en la misma universidad. Al respecto sólo haré una consideración sobre el pensum

de estudios: la Medicina Legal se incluía en el sexto año; las otras disciplinas se referían a las materias básicas, no se estudiaba Medicina Tropical. Al año siguiente la Medicina Legal fue abolida. El doctor Pablo Acosta Ortiz perteneció a esta última promoción y por consiguiente se graduó un año después que Razetti; era dos años menor que él.

Durante sus estudios Razetti fue testigo de la iniciación en Venezuela del método antiséptico de Lister, en Caracas, por el doctor Manuel María Ponte, en 1880.

En 1884, a la edad de 22 años, Razetti se graduó de doctor en medicina y su diploma lo firmó el mismo doctor Ponte. El graduando afirmaba que durante su vida de estudiante jamás observó a nadie dar clases prácticas de disección y enfatizaba que los estudios eran completamente teóricos.

A los pocos días de graduado se va al interior del país. Según Archila no quiere permanecer en Caracas para “no competir con sus maestros”. ¡Cómo era la ética en esos tiempos! Después de tres días y medio arriba a las poblaciones de Yaracuy, lo que se hace hoy en pocas horas.

Permanece en el interior 5 años. Hay pocos informes de su práctica profesional en esos sitios. Hay que pensar que todo lo que hizo fue de muy poca monta: uno que otro acto obstétrico, cuando mucho.

En Barquisimeto se inició como docente en la cátedra de Higiene en el Instituto Federal de Primera Categoría, que estaba facultado para otorgar títulos de doctor. En varias ciudades del Estado Lara, como Quíbor, brindó sus servicios profesionales y en Los Andes se desempeñó como agente de seguros: así logró reunir algunos fondos monetarios.

El gobierno de Rojas Paúl lo nombra en 1889 cónsul de Venezuela en Marsella, Francia. No he encontrado nada en relación con su ejercicio profesional en esa ciudad. Debido a su ilustración, es muy posible que allí se dedicara a las actividades turísticas: visitas a edificios como el Palacio de Napoleón III y sobre todo al Castillo de If, construido durante el reinado de Francisco I, en una pequeña isla del mismo nombre, en el Mediterráneo, donde el genial Alejandro Dumas, padre, desarrolló el argumento de su novela “El Conde de Montecristo”. Este castillo está situado muy cerca de la playa, allí se pueden visitar las habitaciones del abate Faría y de Edmundo Dantés, personajes de la obra.

Muy poco tiempo pasó Razetti en Marsella pues le fue concedida una beca estudios para París, donde

llega en 1890, en momentos de euforia: se celebraba una “exposición internacional”. La Torre Eiffel, de 320 metros de altura estaba recién inaugurada. Sería la edificación más elevada del mundo durante muchos años, a ser suplantada mucho después por las torres gemelas en down town, Nueva York, luego la torre de Toronto y por último la torre Sears de Chicago.

París había sido remodelado arquitectónicamente hacía apenas unos veinte años, por el barón Georges Eugene Háussmann, prefecto del segundo imperio de Luis Napoleón Bonaparte y estaba en su mejor esplendor.

Las actividades de Luis Razetti en la “Ciudad luz” pueden agruparse en tres renglones: científicas, culturales y turísticas.

La primera actividad la realiza principalmente en los hospitales y maternidades. En estas últimas fue asiduo de *La Baudelocque* en donde pasó 7 meses asistiendo diariamente. Al principio se aficionó a la obstetricia, llegando a observar unos mil partos bajo la dirección de maestros de la talla de Pinard y Tarnier. Visita también otras maternidades, entre las cuales el doctor Archila menciona la de la calle de Assas y con un signo de interrogación la del Hospital Lariboissiere. En mi opinión esta duda la despejo con el siguiente argumento. Razetti era muy ilustrado, además de preocupado y seguramente sabía que durante esos años, 1889 y 1890, se estaba construyendo en Caracas el Hospital Vargas, decretado por el presidente Rojas Paúl. De acuerdo al artículo I del texto presidencial se fijaba que ese hospital caraqueño debía tener por lo menos mil camas y se construiría a semejanza del Hospital Lariboissiere.

En una de mis visitas a París fui a la calle Ambrosio Paré, en donde se encuentran varios hospitales, uno de ellos el Lariboissiere. Mi admiración fue grande cuando observé que la fachada de ese hospital no se parece en nada a la del Hospital Vargas, pues sus ventanas son de arcos románicos mientras que las del Vargas son de arcos góticos.

Muchos hospitales tenía París para la época en que Razetti residió allí. La Alianza Francesa me ha enviado una lista numerosa y es de suponer que el gran maestro tuviera curiosidad por conocerlos. Entre ellos citaré al antiguo Hotel Dieu, cerca de Notre Dame, que data del siglo VI, cuando gobernaban los reyes Merovingios en Francia; los hospitales de La Charite, El Beaujon, etc.

La Biblioteca Nacional de París alberga muchas

pinturas relacionadas con la medicina, entre ellas una de la operación del cirujano Pean. Juan Martín Charcot (1825-1893) vivía cuando Razetti estuvo en París. Las sesiones sobre la histeria, de ese notable neuropsiquiatra, las dictaba en La Salpêtrière. Sigmund Freud, el impulsador del psicoanálisis, fue discípulo de Charcot; una foto del maestro figuraba en el gabinete de trabajo del discípulo en Viena.

Los esposos Curie, Pedro (1857-1906) y María Sklodowska (1867-1934) desarrollaban sus clases en La Sorbona.

Razetti llegó a dominar el idioma francés como para traducir “Alma de cirujano”, del profesor J.L. Faure y el “Dolor en cirugía”, del profesor D’Artigues.

Otra actividad científica muy importante de Razetti fueron las visitas al Museo de l’Homme, situado en El Trocadero, que he visitado en varias oportunidades. Debido a las creencias evolucionistas del maestro, allí gozaría admirando el cráneo del sianantropo de Pekín, en cuyo descubrimiento intervino activamente el jesuita Teilhard de Chardín; prosimios fósiles, cráneos de *Homo habilis* y de *Homo erectus*, de *Australopithecus* y de muchas otras especies.

En ese museo aprecié esculpidos en roca, bisontes de la Gréze, Dordoña, pero no encontré pinturas de los mismos, como en las cuevas de Altamira, las cuales pude visitar. Ellas son del período Magdelaniense, Paleolítico superior, alrededor de 20 000 años A.C. Dos esqueletos humanos de casi dos metros de altura se encontraban aquí y pertenecieron a dos patagones que vivieron en París. En este museo, que actualmente ha pasado a formar parte del Museo de Historia Natural, se observan otras muchas piezas relacionadas con la Paleontología humana.

Es histórico afirmar que la reforma de los estudios médicos en Venezuela se planteó en un omnibus de París, donde viajaban Luis Razetti y Santos Aníbal Dominici. Un omnibus es un transporte de pasajeros, algo muy simpático, en esa época tirado por caballos, pues no había autobuses motorizados. En ese viaje se acordó tratar de implantar las tres clínicas madres y los concursos de externado e internado, hecho que fue conseguido.

La actividad cultural de Razetti en París se refiere a las visitas a los más importantes museos, especialmente al Louvre. Para un médico es muy importante observar el Código de Hammurabi, rey

de Babilonia, el más antiguo documento médico, existente desde 2000 años A.C. Allí están inscritos en caracteres cuneiformes varias enfermedades y los castigos que recibían los médicos si cometían errores. Además del código hay estatuillas y pinturas que representan algunas enfermedades.

En ese museo hay notables piezas como la Venus de Milo, La Gioconda de Leonardo de Vinci y muchas otras, que para recordarlas hay que observarlas detenidamente en muchas ocasiones. Los recorridos por todo París, con un buen guía, es una buena manera de aprender historia y cultura.

Otro tipo de actividades relacionadas en parte con la cultura y la distracción, son los sitios que frecuentan especialmente las personas cultas, que no tienen obligaciones económicas indispensables, como son los becados, tal como Razetti: Museo Carnavalet, Biblioteca Nacional, etc.

Entre los espectáculos musicales que se presentaban en esa época, tenemos en primer lugar a la ópera, cuyo edificio fue completamente acondicionado en 1875, situado en todo el centro de París; la ópera cómica en la calle Fauvar; la *Folies Bergere* de la calle Richer, más ligera, desde la época de Molière (1600). El Lido no existía todavía, comenzará a funcionar en 1940. Un espectáculo muy picaresco se exhibía en el *Moulin Rouge*, donde se presentaba el Can-Can importado de Argelia.

Dada la estrecha situación pecuniaria de Razetti no nos aventuramos a ubicarlo en sitios aledaños a París, tales como Versailles, Reims y las regiones de la Champaña, Chantilly, Fontainebleau, La Malmesón o los castillos del Loira, Chanenceau y Amboise Blois. Otros, con mejores becas no solamente frecuentaron esos sitios sino que siguieron cursos en Inglaterra o Alemania.

Archila describe la chispa del maestro en las reuniones vespertinas en el Café de la calle Vachette, del Barrio Latino parisién, después de los trajines hospitalarios. Razetti acaparaba la palabra por su erudición e interés: cuando se acababa un tema, en el acto él empezaba con otro para impedir decaer la reunión. En la “Ciudad luz” tuvo que servir de padrino en un duelo, afortunadamente sin mayores consecuencias.

Llega a Caracas en 1892. Ya el Hospital Vargas había sido inaugurado por el presidente Andueza Palacio, previa bendición del Arzobispo de Caracas, Monseñor Crispulo Uzcátegui. Resulta increíble que no le hubieran reservado un cargo cónsono con

su categoría de becado en París. Tendría que esperar un cuarto de siglo para formar parte del personal de ese hospital, con el que sin embargo, tuvo algunas relaciones. Pudo realizar algunas operaciones muy importantes, en calidad de cirujano de cortesía. Es así como en 1893 practicó la tercera craneotomía que se hacía en el país. La primera fue practicada por tres cirujanos franceses (Blandin, Bigott y Pellerin) en 1763 y la segunda por Antonio María Pineda, en Barquisimeto, también en 1893.

Formó parte de la Junta Administradora del Hospital y como era ateo materialista, luchó hasta conseguir cambiar los nombres de los santos con los que se distinguían las salas de hospitalización. Esta fue una ardua tarea pues se temía que las monjas de San José de Tarbes se disgustaran. La tercera relación fue la dirección de la revista del hospital, que no pudo soportar más de un año, por la indiferencia de los colegas quienes no hacían ninguna clase de aportes.

En el mismo año de 1893, Razetti logró la fundación de la “Sociedad de médicos cirujanos”, abierta a todos los colegas, pues no tenía limitación de “puestos” como las academias. Esta Sociedad aportó a la nuestra su revista: La Gaceta Médica de Caracas, que heredó luego sin discontinuidad, la Academia Nacional de Medicina en 1904.

En 1895 se realizó lo planeado en París: los concursos de externado e internado en el Hospital Vargas, los cuales no fueron obligatorios pero significaron una credencial. Nuestra Promoción de 1940 los presentó en un alto porcentaje.

El año 1896 fue muy importante. Los rayos X, descubiertos el año anterior por Röntgen, hicieron su aparición en Caracas. A.P. Mora y Alfonso Rojas construyeron sendos aparatos. En nuestra academia se conserva el aparato del primero y la primera placa tomada en nuestro país, a la mano de la primera dama doña Jacinta Parejo de Crespo. Los pioneros venezolanos en radiología clínica fueron: Atilio Marmol en Maracaibo, Galo Henríquez en Coro y Bernardino Mosquera en Caracas.

Para el infortunado museo de la Facultad de Medicina —que tiene ya 10 años de encajonado— conseguimos las primeras ampollas de rayos X. ¡Quien sabe el estado en que se encuentre todo el material que con tanto trabajo pudimos conseguir!

El cirujano tiene que ejercitar su mano. Razetti no tenía práctica hospitalaria, pero era profesor de anatomía, donde disecaba cadáveres lo que lo

ayudaba en sus actos quirúrgicos. En esa época, hasta muy entrado el siglo XX, era frecuente practicar intervenciones quirúrgicas en los domicilios de los enfermos. En mi libro "Cirugía privada en Caracas", describo como era ese proceso. El lugar preferido era el comedor, cuyas paredes se pintaban el día anterior, si la operación era electiva. En el libro doy detalles muy precisos sobre el lavado y desinfección de las manos, el que una persona se encargaba de secar las compresas en todo momento y otros. No se usaban guantes. Fue el doctor Razetti quien introdujo los guantes de Chaput en 1915. La anestesia la suministraba cualquier persona, ya sea con mascarilla o el aparato de Ombredane (éter).

Esa era una época heroica en donde el mejor cirujano era el más rápido. Había un sitio, los Baños Soucy, cerca de El Calvario, en donde se verificaban intervenciones quirúrgicas. Eran propiedad del farmacéutico Rafael Soucy, cuñado del Dr. Pablo Acosta Ortíz, quien le ayudaba en las operaciones. En 1914 Acosta fue a París para adquirir equipos y hacer en Soucy una verdadera clínica, pero una neumonía le ocasionó la muerte.

Parte II

En 1902 se fundó el Colegio Médico de Venezuela, constituido por 40 sillones de Número. Esta institución si tenía un estatuto académico. La formaban doctores en medicina presididos por el Dr. José I. Cardozo con el doctor Luis Razetti como Secretario. Debido a la influencia de Razetti con el gobierno de Cipriano Castro, a los dos años, es decir, en 1904, se transformó en Academia Nacional de Medicina, con algunas pequeñas variaciones. No es mi objeto en este trabajo, repetir lo que tanto hemos escrito Tulio Briceño Maaz en su "Prontuario", yo en mis "Datos biográficos" y todos los académicos en la Gaceta Médica de Caracas, revista que fue heredada por nuestra institución, actualmente dirigida por la sabia mano del doctor Oscar Agüero. Prefiero hacer consideraciones de otra índole.

En la época que se fundó la Academia había 18 académicos más jóvenes que Razetti y 17 más viejos. Uno era de la misma edad, 42 años, el Dr. Bernardo Herrera Vegas. El mismo año de fundada la Academia, Razetti promueve la tesis de la descendencia de las especies lo que trae un gran revuelo en la sociedad venezolana. Los principales

opositores fueron los clérigos, el Arzobispo de Caracas entre ellos, monseñor Juan Bautista Castro, cuyo secretario en la curia fue siempre mi abuelo Francisco Izquierdo Martí, hombre extremadamente católico, inquisidor de sus hijos, que mutilaba las páginas de sus libros o los echaba completos a la hoguera si no eran ajustados a la ortodoxia cristiana. Otro sacerdote que desde Valencia combatió a Razetti, fue Crispín E. Pérez, tenaz polemista y escritor de combate.

En sus documentadas intervenciones Razetti trata muchas teorías filosóficas (Vitalismo, Animismo) y considera a San Agustín de Hipona como el primer evolucionista. Este consideraba que Dios, al crear las especies, las había dotado de un principio "inmanente" para que se transformaran cuando hubieren ciertas condiciones físicas y químicas. Sería un evolucionismo creacionista muy sugestivo, pero yo creo que el verdadero evolucionismo es de tinte materialista, producto del ocaso en relación con la materia exclusivamente.

La teoría de San Agustín (354-430) ha sido sustentada por notables filósofos, como Santo Tomás de Aquino (1225-1274), Francisco Suárez (1458-1617) y Teilhard de Chardín (1881-1955), los dos últimos de la Compañía de Jesús.

Los académicos hacían exposiciones, algunas muy largas, donde defendían sus criterios. La respuesta de José Gregorio Hernández fue lacónica: "Hay dos maneras de explicar la presencia de los seres vivos en la tierra: la materialista y la creacionista, yo soy creacionista".

Razetti pidió a todos los académicos pronunciar su opinión y de los 33 presentes en Caracas, 23 dieron respuestas favorables a Razetti (69,4%), seis no respondieron y cuatro fueron opuestos: José Gregorio Hernández, Juan de Dios Villegas Ruiz, Manuel Fonseca y Pedro Herrera Tovar.

En 1904 se inauguraron los tranvías eléctricos en Caracas y una de las líneas llegaba hasta el Hospital Vargas, por lo cual desde ese año, los estudiantes y el público en general tendrían esa facilidad de acceso.

Hecho curioso y casi desconocido, fue la afición culinaria de Razetti, que posiblemente adquirió en Francia, país de cocina tan refinada, de gourmets. Pero ocasionalmente, el notable historiador José Rafael Lovera, encontró en el diario caraqueño "La Nación", de 1884, una serie de artículos intitolados "La cocina doméstica en Venezuela", en donde Razetti relata sus experiencias gastronómicas. En

dicho año se graduó Razetti de médico.

Otra afición del maestro fue el toreo, al cual estaba muy unido por haber sido médico del espectáculo. El circo Metropolitano dejó de funcionar a finales del siglo XIX y lo suplantó el Nuevo Circo de Caracas, a principios del siglo XX. El doctor José Izquierdo fue ayudante de Razetti en estas tareas profesionales taurinas, llegando a tal extremo, que a un toro llamado “Caporal”, al que le habían perdonado la vida de repetidas e infructuosas estocadas, se lo llevó a su casa, lo curó, se hizo amigo de ese maravilloso ejemplar y con el cual se abrazaba. Cuando Razetti falleció, Izquierdo, mi tío, ocupó su puesto como cirujano de las corridas y me invitó a servir de ayudante. No acepté, porque ese espectáculo me enervaba. Preferí recomendar al Dr. Rubén Rodríguez Escobar.

Uno de los toreros más diestros de esta época fue Juan Belmonte, sevillano de Triana, quien estuvo en Caracas por ese tiempo. Por supuesto, debemos recordar entre los venezolanos a Eleazar Sananes, muy conocido como “Rubito” y Julio Mendoza.

La opera, el “bel canto”, la música clásica, eran otras de sus grandes aficiones. Estaba casi siempre presente en el teatro Municipal, donde le reservaban siempre los mismos asientos. Algunos de los artistas que actuaron en esa época en Caracas fueron: Hipólito Lázaro (tenor español), Miguel B. Fleta (tenor español, 1897-1938), Titarrufo Amato y Granforte (barítono), María Barrientos (soprano) y Ana Pavlova (bailarina).

Toca ahora informar algo de Razetti como profesor. Hasta 1914 se desempeñó como catedrático de anatomía humana descriptiva y anteriormente había enseñado patología externa, medicina operatoria y obstetricia. A mi tío, el doctor José Izquierdo, alumno de Razetti, en varias ocasiones le oí decir que el maestro no dictaba la materia que le había sido encomendada, es decir, la anatomía humana, sino la comparada, para lo cual exhibía osamentas de animales de las más variadas especies. Esta conducta era consuetudinaria.

Cuando escribí mi libro “José Izquierdo. Vida y obra” tuve que revisar los archivos de la UCV y encontré algo que sólo existió en la época de Razetti. Se trataba de una materia llamada “Disección”, en la que el doctor Izquierdo obtuvo la calificación de “sobresaliente”. Entonces comprendí que el doctor Razetti podría dictar su clase teórica de anatomía comparada, pero su clase práctica era de anatomía humana.

Al fallecer el Dr. Pablo Acosta Ortíz en 1914, desempeñó la cátedra de clínica quirúrgica, con una dedicación integral y eficiente hasta su muerte en 1932. En el tomo II de sus “Obras completas”, se aprecia la mística y preocupación del maestro. Se mostró interesado en publicar las estadísticas operatorias de su servicio en el Hospital y analizaba todos sus casos, tanto exitosos como fatales. Su sabia conclusión era que más enseña un caso perdido analizado que un caso exitoso celebrado.

Razetti manifestaba que su bisturí se había paseado por todos los lugares del cuerpo humano, excepto el corazón, con la rapidez indispensable para esa época. Así afirmaba que para realizar una histerectomía abdominal con apendicectomía, sólo empleaba 22 minutos, desde la incisión de la piel hasta colocar el último adhesivo.

Ejerció su profesión de cirujano en el Hospital Vargas, cuando se encargó de la cátedra de clínica quirúrgica, en 1914, al fallecer su titular, el doctor Acosta Ortíz. Anteriormente operaba en las casas de familia, en los “Baños Soucy” y en su clínica privada, fundada en 1911.

El Código de Moral Médica que elaboró la Academia Nacional de Medicina fue obra suya. Pero espíritus inconformes, como el del doctor Ascanio Rodríguez lo denunciaron ante la alta Corte, como inconstitucional, por lo cual fue anulado. En cambio, fue adoptado en otros países, como Colombia y Perú.

Sus enemigos, alumnos que había reprobado por ser malos estudiantes, estaban pendientes para mortificarlo y hacerlo quedar mal con el régimen del Juan V. Gómez. En la academia lograron eliminar la categoría de perpetuidad a su cargo de Secretario y se le negó un finiquito a su excelente y desinteresada labor de 24 años. Tal fue su amargura y decepción que no volvió a la Academia, pero su espíritu de científico y divulgador se proyectó entonces en otras instituciones, como en la “Policlínica Caracas”, en sus reuniones “sabatinas”.

Razetti era incansable y se hacía presente en muchas actividades, entre las que se destacan:

Las polémicas. Fueron muchas, pero las más importantes fueron: las de Argimiro Gabaldón, sobre el verdadero fundador de la cirugía en Venezuela; la de Diego Carbonell, sobre la epilepsia del Libertador; la de monseñor Juan Bautista Castro sobre la descendencia y la de monseñor Nicolás Navarro, sobre el certificado prenupcial.

Los lunes científicos. Se publicaron en el diario “El Constitucional” y en ellos se trataba de educar sobre la prevención y el tratamiento de las enfermedades más comunes en nuestro medio.

Las semanas sanitarias. Consistían en conferencias sobre las enfermedades que más afectaban la salud del venezolano, como el cáncer y la sífilis.

Las ligas. Tenían como finalidad principal recolectar fondos para ayudar a enfermos que necesitaban cuidados especiales u hospitalización, al estilo de la que se formó por primera en nuestro medio por iniciativa del Dr. Andrés Herrera Vegas, contra la tuberculosis.

Cuando se fundó la Policlínica Caracas en 1930, fue un asiduo asistente a sus reuniones “sabatinas”.

Lo notable de Razetti es la multiplicidad de sus actividades, en cuyo conjunto brilló como un sol, sin importar que hubiera sido el mejor en una u otra de ellas, que lo fue en muchas, sino que su preocupación y dedicación fueron inigualables. Divulgaba todo lo nuevo que podía ser útil. En la época de Razetti predominó la influencia francesa (1855-1945), la cual sustituyó a la inglesa, iniciada en el tiempo de José María Vargas (1827-1855). Posteriormente, a partir de 1945 ha predominado la influencia americana.

Varios criterios y procedimientos de la época razettiana, han cambiado radicalmente, tales como la apendicitis crónica como entidad nosológica, aunque ya había hecho notar la abundancia de las ovaritis escleroquísticas en las mujeres; la limitación de la mamectomía radical (operación de Halstead); la operación de Whertein (interposición uterina para

tratar de corregir la retroversión) y la toracoplastía, entre otras.

Al fallecer Razetti el 14 de marzo de 1932, todas las fuerzas vivas de la nación manifestaron su profundo dolor por tan irreparable pérdida, incluido el Ejecutivo Nacional, que decretó duelo oficial. Murió sin abjurar de sus creencias materialistas, como lo han hecho otros libres pensadores. Fue consecuente con sus ideas hasta el fin de sus días.

El hombre notable al morir comienza a vivir con la obra que ha dejado y Razetti nos dejó muchas de gran importancia. No poseía bienes de fortuna, todo lo legó en beneficio de sus semejantes. En reconocimiento a sus grandes méritos y para perpetuar su memoria, su nombre se le ha dado a numerosas instituciones: escuelas universitarias, hospitales, colegios, calles y otras obras de importancia. Su retrato está presente en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela, de la cual fue Rector; un busto se encuentra en el Colegio de Médicos del Distrito Federal y un óleo con su rostro está en el Hall de la fama del colegio internacional de cirujanos de Chicago.

El honor más excelso que se puede conceder a alguien en nuestro país, es la presencia de sus restos mortales en el Panteón Nacional. Allí están los de Razetti junto a otros notables médicos: José María Vargas, Carlos Arvelo Guevara, Angel Alamo, Pedro Bárcenas, Guillermo Michelena, Juan de Dios Monzón y Francisco Antonio Rísquez, a cuyos restos acompañan los del bachiller Rafael Rangel, a quien tanto debe la medicina.